



Francisco Belil Creixell

Presidente de FEIQUE

Francisco Belil Creixell nació en Barcelona el 24 de mayo de 1946. Cursó estudios de Ingeniería Superior en la Universidad Politécnica de Barcelona, ampliándolos luego, entre otros, en la Universidad de Pittsburgh (PA), EE.UU. e INSEAD, en Fontainebleau, (Francia). En julio de 1972 ingresó en el Departamento Central de Ingeniería de Bayer, desempeñando diversas funciones en las fábricas alemanas de Leverkusen, Dormagen y Uerdingen.

En 1978 fue destinado a Mobay, que en aquel entonces era la representación de Bayer en EE.UU., donde trabajó en la central de Pittsburgh y en la fábrica de New Martinsville. Posteriormente, en 1981, fue nombrado Director en el Grupo Bayer de México hasta julio de 1987. En ese año regresó a Alemania donde desempeñó diversos cargos de responsabilidad, entre Dormagen y Leverkusen, durante dos años.

En 1989 fue nombrado Director de la factoría de Bayer Hispania, en Tarragona, así como coordinador técnico del Grupo en España.

El 1 de abril de 1996 fue nombrado Consejero-Delegado de Bayer Hispania, S.A., siendo máximo responsable del Grupo España y, desde el 1º de julio de 1997, también de la Región Iberia (España y Portugal). En 2003 asumió también la gerencia de Bayer Polímeros

En mayo de 1999 fue designado "Directivo del año" por la Asociación Española de Directivos (AED).

En octubre de 2000 fue elegido Presidente de la Federación Empresarial de la Industria Química Española (FEIQUE).

Desde 2002 es vocal del Comité Asesor de Ética de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología.

Es a la vez miembro de 14 Consejos de Administración de empresas españolas y portuguesas, entre ellos Siemens S.A., y colabora con diversas organizaciones nacionales e internacionales, entre ellas CEFIC (Consejo Europeo de la Industria Química), CEOE, Foment del Treball, APD, CEI, ESADE, Expoquímica, FCR e IQS. ➡

EN LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS HEAMOS PASADO DE UNA INDUSTRIA FUNDAMENTALMENTE DEDICADA A LA QUÍMICA BÁSICA A UNA INDUSTRIA DE MAYOR VALOR AÑADIDO CON UN MAYOR PESO DE LA QUÍMICA DE LA SALUD, FUNDAMENTALMENTE LA FARMAQUÍMICA, Y DE LA QUÍMICA PARA LA INDUSTRIA Y EL CONSUMO FINAL.

En términos generales, ¿cuál es la situación actual de la industria química en España?

El sector químico es un sector muy consolidado. Generamos el 10% del Producto Industrial Bruto y más de 500.000 empleos y llevamos mucho tiempo creciendo por encima de la media comunitaria y de la propia economía española.

En concreto, el pasado año nuestro valor de producción también creció por encima de la media europea y de la propia economía española, y es un resultado francamente satisfactorio si tenemos en cuenta que tanto el elevado incremento del precio del crudo como la fortaleza del euro frente al dólar limitaron un acceso más competitivo a los mercados internacionales.

De cualquier forma, y con independencia de nuestro comportamiento durante los últimos años, creemos que es urgente adoptar medidas que favorezcan nuestra competitividad y permitan garantizar futuros crecimientos.

¿Cuáles son los problemas inmediatos que debe afrontar la industria química española y cuáles son las perspectivas más favorables que podrían esperarse razonablemente?

Son varios, y prácticamente todos ellos parten de la ausencia de una decidida política industrial tanto aquí como en Europa. Sólo hay que observar los crecimientos de Francia, Alemania, Italia o el Reino Unido durante la última década para darse cuenta de que la economía europea es cada vez menos competitiva y, lo que es peor, muestra pocos síntomas de recuperarse de su debilidad.

A esta falta de una política industrial se une un asombroso empeño regulatorio y burocratizador que impide que la economía se comporte con el dinamismo que necesita. Un caso claro es por ejemplo la propuesta de la Nueva Política de Productos Químicos, un proyecto que en estos momentos representa una grave amenaza de deslocalización para muchos sectores industriales europeos.

Otros de los más graves problemas competitivos a los que nos enfrentamos, son la falta de infraestructuras (de transporte, de tratamiento de residuos y de interconexión energética), y el alto coste de recursos como la energía y el agua.

En cuanto a nuestras perspectivas, somos optimistas respecto a la actitud del nuevo ejecutivo comunitario, aunque tan sólo sea porque se ha recuperado para la cartera de industria la presidencia del Consejo de Competitividad, y porque en principio



parecen comprender que el desarrollo sostenible no es sólo una cuestión medioambiental, sino una aspiración que también debe conjugar simultáneamente el desarrollo económico y social.

¿Cómo está evolucionando la producción de cada subsector químico en relación con los demás?

Si observamos la evolución a largo plazo, en los últimos 25 años hemos pasado de una industria fundamentalmente dedicada a la química básica a una industria de mayor valor añadido con un mayor peso de la Química de la Salud, fundamentalmente la farmacéutica, y de la Química para la Industria y el Consumo Final.

Lo cierto es que el futuro apunta a que continuaremos por este camino, porque es evidente que ante la globalización es más fácil acceder a los mercados con productos diferenciados en base a la innovación.

¿En qué forma está repercutiendo el menor precio de la mano de obra en países emergentes respecto a las posibilidades de expansión de nuestra industria química?

Es evidente que la gran diferencia de los costes laborales entre las economías emergentes y las de los países desarrollados constituyen un factor competitivo de primer orden. Los crecimientos de la industria química de China o la India son espectaculares y están asumiendo gran parte de las inversiones productivas internacionales, y no sólo por los bajos coste laborales sino porque sus mercados internos aglutinan la tercera parte de los habitantes del mundo y tienen unas grandes perspectivas de crecimiento del consumo interno.

Todo ello afecta a las posibilidades de expansión de nuestra industria, y por ello es necesario seguir mejorando los factores de competitividad, la I+D+i y mejorar los estándares de calidad.

Creo sinceramente que es deseable que las zonas menos desarrolladas alcancen los niveles de bienestar que ya hemos alcanzando en Europa. Recordemos que nosotros también recorrimos



este camino en su momento, y no podemos obsesionarnos sino ser capaces de crear mercado y de diferenciar nuestros productos. Los países emergentes pueden convertirse en una gran oportunidad. Depende de nosotros que se materialice.

¿Cuáles son nuestros principales países compradores y cuál es nuestro volumen de exportación respecto al consumo interior?

Actualmente dos terceras partes de nuestros productos los vendemos en el mercado común europeo, siendo Francia y Alemania nuestros principales destinos.

La verdad es que el hecho más reseñable en la evolución de nuestro sector ha sido el paulatino incremento de la capacidad exportadora. Hoy dedicamos casi el 50% de nuestra producción a mercados exteriores, lo que avala el proceso de internacionalización que hemos experimentado, y nos ha llevado a ser el segundo mayor exportador de la economía española.

Respecto a nuestra participación en el mercado interior, al dedicar un gran volumen a la exportación, abastecemos solamente el 43% del mismo, mientras que el resto se nutre de las importaciones. La realidad es que el consumo de productos químicos crece en España por encima de la producción, lo que indica que todavía tenemos una importante capacidad de crecimiento.

NUESTRO SECTOR ESTÁ PRINCIPALMENTE CONSTITUIDO POR PYMES. YA QUE PRÁCTICAMENTE EL 90% DE LAS MÁS DE 3.700 EMPRESAS EXISTENTES TIENE MENOS DE 50 TRABAJADORES.

Dentro de la industria química española, ¿cuáles son las dimensiones empresariales más frecuentes?

Nuestro sector está principalmente constituido por Pymes. Ya que prácticamente el 90% de las más de 3.700 empresas existentes tiene menos de 50 trabajadores. Quizá la desventaja ➡

de tener una estructura tan atomizada es que muchas compañías tienen mayores dificultades para alcanzar la masa crítica suficiente para afrontar inversiones, especialmente en el área de I+D+i, que sin duda es el factor clave de competitividad en gran parte de nuestros subsectores.

¿Cómo está evolucionando la aportación de capital extranjero en las principales industrias químicas españolas?

Desde el punto de vista de FEIQUÉ, no importa tanto el origen del capital, sino que las inversiones se realicen en España y generen riqueza y empleo aquí. En este sentido, España ha sido un foco importante de atracción de inversiones productivas en los últimos años, si bien la falta de apoyo a la industria en Europa en general, y en España en particular, han mermado la confianza de los inversores.

Resulta mucho más difícil atraer capital cuando existen amenazas de deslocalización como las que provoca la Nueva Política de Productos Químicos, las que genera la inseguridad jurídica originada por el frecuente cambio de las “reglas del juego” o cuando el Ministerio de Sanidad presiona repetidamente los márgenes del sector farmacéutico sin darse cuenta de que esos márgenes son necesarios para invertir en el desarrollo de nuevos medicamentos.

parece algo natural. España es un puente trasatlántico de indudable valor para Europa y hemos de jugar con inteligencia este papel.

¿Qué medidas se deben promover para compatibilizar los avances en la industria química con un desarrollo sostenible?

Desde hace mucho tiempo, todos nuestros avances se realizan priorizando la sostenibilidad. Nuestras tecnologías, procesos o productos se desarrollan teniendo en cuenta la protección de nuestro entorno ambiental, económico y social.

En el caso del Medio Ambiente, nuestras cifras son sumamente significativas. En los últimos diez años, gracias a

EN LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS, GRACIAS A LA APLICACIÓN DEL PROGRAMA COMPROMISO DE PROGRESO, HEMOS LOGRADO REDUCIR, POR CADA UNIDAD PRODUCIDA, UN 52% DE NUESTRAS EMISIONES Y UN 82% DE LOS VERTIDOS.

Para la expansión de nuestra industria química, ¿sería conveniente la inversión en otros países?

En los últimos años, junto a la inversión que han realizado las grandes empresas químicas españolas han comenzado a producirse inversiones en el extranjero procedentes de Pymes. Es un buen síntoma, pero sigue siendo, a mi juicio, sólo testimonial. Como ya dije antes, está claro que la excesiva atomización del sector reduce las posibilidades de expansión exterior. A medio plazo se acelerará este proceso por la propia presión de los mercados, y porque hay más empresas preparadas para dar este salto en cualquier momento. Nos interesa a todo que sea así, y hemos de apoyarlo.

¿Qué repercusión está teniendo la vinculación de España a su entorno natural europeo?

Históricamente, para el sector fue un salto cualitativo importantísimo y muy beneficioso la integración en el mercado común. Sólo hay que mirar el destino de nuestras exportaciones para observar que Europa es nuestro principal mercado, al que además se han sumado ahora diez nuevos países.

En el momento actual, y si se refiere también a la mayor vinculación política que nuestro Gobierno desea con Europa, me

la aplicación del Programa Compromiso de Progreso, hemos logrado reducir, por cada unidad producida, un 52% de nuestras emisiones y un 82% de los vertidos.

Un claro ejemplo es nuestra actuación en relación al Protocolo de Kioto, ya que entre 1990 y 2002, el sector químico, a pesar de haber incrementado notablemente su producción, logró reducir más de un 4% el conjunto de sus emisiones de gases de efecto invernadero. Y este 4% de reducción adquiere un gran valor si tenemos en cuenta que, España, en el mismo periodo, incrementó las suyas cerca del 40%.

Son datos que evidencian nuestro compromiso con la sostenibilidad más allá de las palabras. Es más, no sólo mejoramos nuestra actuación ambiental, sino que además somos el sector indispensable para permitir que el resto de actividades humanas reduzcan su impacto en el entorno.

Los ejemplos son sumamente elocuentes. En el caso del transporte, la utilización de polímeros ligeros en sustitución de materiales tradicionales en la fabricación de automóviles, trenes o aviones, permite reducir el consumo de combustible por kilómetro recorrido y, por tanto, las emisiones. Asimismo, la inclusión de aditivos químicos en los combustibles permite mejorar su eficiencia y disminuir la generación de contaminantes. De hecho, y fundamentalmente gracias a los productos químicos, un coche actual emite el 10% de los contaminantes que emitía en 1950.

La industria química también genera los aislantes térmicos que permiten reducir drásticamente el consumo energético de calefacción y refrigeración de viviendas y edificios. Por cada Tonelada de CO₂ generada en la producción de aislantes se ahorran 200 toneladas de emisiones. Así, la utilización generalizada en Europa de aislantes estándar permitiría la reducción de 370 millones de Toneladas de CO₂, prácticamente el 40% del ahorro de emisiones que propone el Protocolo de Kyoto en la Unión Europea. Ambos casos son sólo una muestra de cómo el sector químico puede ser una de las fuentes de soluciones más eficaces en la lucha contra el cambio climático.

No en vano la ONU, durante la Cumbre de la Tierra celebrada en Johannesburgo, ya realizó un reconocimiento explícito al sector químico por su contribución al Desarrollo Sostenible.

¿Qué atención se está prestando a la investigación dentro del sector en España y en el extranjero?

Para nosotros es vital. Actualmente, España invierte en I+D algo más del 1% de su PIB, mientras que nuestra industria duplica este ratio, tras haber experimentado un crecimiento del 68% entre 2000 y 2003 que ha situado nuestra cifra de gastos en esta área en 650 millones de euros.

A escala europea, la falta de apoyo a la industria tiene un efecto directo en las inversiones en I+D+i. En 1995, la industria química europea invertía en esta área el 2,4% de sus ventas. Hoy sólo dedicamos el 1,9%. Sin embargo y en el mismo periodo, Estados Unidos y Japón han registrado niveles estables del 2,5% y del 3% respectivamente.

No obstante, y volviendo a España, creo que estamos empezando aprovechar el notable nivel científico de nuestros grupos de investigación, y están apareciendo centros especializados que auguran un buen futuro. En todo caso, el esfuerzo actual no es todavía suficiente, y para consolidar nuestra posición industrial es necesario acercarse a los ratios inversores de Estados Unidos y Japón.

¿Cuál es el papel de los Ingenieros Industriales en la industria química?

Los Ingenieros, junto a los químicos, y en sus diferentes especialidades, somos los profesionales con mayor papel y relevancia en el sector.



Sin embargo, estamos preocupados por los bajos niveles de formación técnico-científica de los estudiantes que acceden a la universidad y por la cada vez más preocupante falta de vocaciones entre ellos. De hecho, en algunos países como el Reino Unido y Holanda, ya se ven obligados a importar ingenieros y químicos.

Es un asunto muy grave, y gran parte del problema reside en que los planes educativos no han reconocido la relevancia de la ciencia. Hay que evitar que las próximas generaciones sean científicamente analfabetas, porque no hemos de olvidar que todos los grandes avances de la Humanidad que han permitido alcanzar la esperanza y calidad de vida actuales, han venido de la mano de la ciencia. Creo que tanto las federaciones que representamos sectores basados en la ciencia y la técnica, como los colegios profesionales, tenemos una importante labor que desarrollar en este sentido, una tarea que tiene que ser apoyada de forma decidida desde las distintas administraciones. ❖